

## SOBRE EL PRÓLOGO DE FERRER SAYOL AL «DE RE RUSTICA» DE PALADIO

JULIA BUTIÑÁ JIMÉNEZ  
UNED

El tratado *De re rustica* de Paladio —es decir, Rutilio Tauro Emiliano, escritor latino del siglo IV d.C.—<sup>1</sup>, junto con el de Columela —Lucio Junio Moderato (siglo I d.C.)—<sup>2</sup>, constituyeron la Vulgata de los agricultores en la Edad Media e incluso hasta la moderna<sup>3</sup>. Ahora bien, el primero debió ser el más utilizado en la Baja Edad Media puesto que, mientras que de Columela

---

<sup>1</sup> Para el texto latino puede consultarse la edición de R. H. Rodgers, *Palladii Rvtilii Tavri Aemiliani Viri Inlustris Opvs Agricultrvae, De Veterinaria medicina, De insitione*, ed. Teubner, Leipzig 1975. Para la traducción en español, la de Ana Moure, *Tratado de Agricultura*, ed. Gredos, Madrid 1990, quien es además autora de una tesis doctoral sobre los manuscritos de Paladio.

Quiero agradecer desde el comienzo la información, sugerencias, correcciones, etc., que me ha brindado el latinista Antonio Moreno.

<sup>2</sup> Véase la edición en español: *De los trabajos del campo*, a cargo de A. Holgado Redondo, ed. Siglo XXI-Ministerio de Agricultura, Madrid, 1988.

<sup>3</sup> «Hasta la insigne *Obra de agricultura* de Gabriel Alonso de Herrera de 1513 no se conoce ningún tratado original sobre agricultura escrito en español. Aunque no faltan agrónomos peninsulares latinos y árabes como Columela, Ibn al-Awwam, Ibn Wafid y Ibn Bassal (los últimos dos de los cuales se tradujeron en el siglo XIII), la Edad Media Española carece de libros originales en romance dedicados a las labores rústicas», pág. VII de la *Introducción* a la edición de la versión de Ferrer Sayol (*Obra de Agricultura, traducida y comentada en 1385 por Ferrer Sayol*), a cargo de Thomas M. Capuano, Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison 1990. El mismo editor y en la misma institución había publicado anteriormente en microficha una edición semipaleográfica: *The Text and Concordance of Biblioteca Nacional MS 10.211: «Libro de Palladio»*, Madison 1987.

no se conservan manuscritos de los siglos XII-XIV, del primero se cuentan más de ochenta.

Existen traducciones medievales de aquel tratado latino a varias lenguas europeas, pero en la Península se ha conservado sólo la de Ferrer Sayol, a quien se adjudica tradicionalmente —aún siendo un punto muy problemático— la autoría de dos versiones, catalana y castellana. Esta última es denominada por Capuano, en su edición de 1990, como aragonesa<sup>4</sup>.

Estas traducciones se consideran entre las principales muestras del siglo XIV peninsular y su prólogo se ha destacado recientemente como testimonio temprano de la reflexión sobre la labor traductora en el ámbito hispánico<sup>5</sup>.

La versión catalana se conserva, en un manuscrito de finales del siglo XV o principios del XVI, en el Fondo Serrano Morales de la Biblioteca del Ayuntamiento de Valencia<sup>6</sup>; la castellana procede de un códice que perteneció a «la librería del Marqués de Santillana, y su descripción puede verse en Mario Schiff, *La Bibliothèque du Marquis de Santillane*, París, 1905, p. 152. El autor atribuye la traducción castellana a Sayol, por desconocer, sin duda, la existencia del texto catalán de Valencia»<sup>7</sup>, según la opinión de Tramoyeres, el primer editor de los prólogos.

---

<sup>4</sup> «El lenguaje textual que resulta, aunque no refleja de manera consistente la realidad lingüística del dialecto aragonés del siglo XIV, debe en adelante llamarse aragonés», p. IX. El dictamen, de todos modos, parece ser complejo, no sólo por la general atribución como castellano, sino por los mismos rasgos dialectales, no definidos claramente: hallamos *espleyto* (1 vez en toda la obra; 2 veces, *espleytos*), cat. *esplet*; o *puyar*, *pujar*, propio de zona aragonesa, junto a castellanismos como *fecho* o *mucho*, en vez de *feyto*, *muyto*, y siempre *fructo* (134 veces en total; 31 *fructos*); no se recogen vocablos rurales como *segalla* “cabra inferior a un año”...). Las frecuencias proceden de la edición de Capuano 1987.

He efectuado la consulta con el profesor de Dialectología Hispánica de la UNED, Dr. Manuel Esgueva, quien me indica que aprecia un texto castellano con rasgos aragoneses de siglos anteriores.

<sup>5</sup> «El propio Ferrer Sayol inicia igualmente en esta fecha [finales de siglo XIV] la crítica y análisis de traducciones en el prólogo de su versión castellana de *La agricultura* de Paladio, con su censura de traductores anteriores de la misma obra», J. C. Santoyo, *El siglo XIV: Traducciones y reflexiones sobre la traducción*, en *La traducción en España*, Universidad de León 1995, p. 31. Y en la antología que publicó el mismo estudioso en 1987 (*Teoría y crítica de la traducción: antología*, Universidad Autónoma de Barcelona 1987), Sayol es una de las tres figuras que se recogen en el primer capítulo, referente al siglo XIV, junto a Jacme Conesa y a Pedro López de Ayala.

<sup>6</sup> Para la descripción codicológica, datación y localización del códice, historia del manuscrito y análisis de la escritura, puede verse «Ferrer Sayol i el manuscrit *Tractat d'agricultura* de l'Arxiu Municipal de València» (en *Estudis sobre Història de la institució notarial a Catalunya en honor de Raimon Noguera*, Fundació Noguera, Barcelona, 1988, pp. 148-153) de J. Trenchs y Anna J. Giner, autora de una tesina sobre esta versión.

<sup>7</sup> L. Tramoyeres Blasco, «El Tratado de Agricultura de Paladio», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXIV, p. 461. Según este estudioso, «La única versión castellana que conocemos está tomada directamente de la catalana (...). No podemos precisar si la traducción de Santi-

El texto de estas traducciones, a pesar de no ser coincidente y de ser ambas versiones incompletas<sup>8</sup>, se valora principalmente por el hecho de contener comentarios, a menudo relativos a las costumbres agrícolas catalanas<sup>9</sup>.

Según Ana Moure, la versión de Sayol es la más interesante de Paladio. Esta estudiosa nos da pistas muy curiosas sobre sus orígenes al observar «la enorme coincidencia de esta traducción precisamente con las glosas de los manuscritos escurialenses... Si Ferrer Sayol conocía estos códices, eso querría decir que ya en los finales del siglo XIV alguno de ellos o algún directo antecesor o pariente ya estaba en España. Pero no parece probable, porque no suele seguir el texto de estos manuscritos, sino sólo sus lecturas interlineales. Quizás no tuvo acceso a ellos, pero sí, en cambio, a unas glosas de Paladio coincidentes con las de los manuscritos hispanos e italianos, que circulaban independientemente del texto...»<sup>10</sup> La luz que proyecta sobre asunto tan oscuro parece indicarnos una vía a seguir.

---

llana se hizo por el ejemplar Serrano Morales o por otro hoy desconocido, aunque sospechamos no lo fue por el primero. La copia del existente en la Nacional es del siglo XVI», pp. 459 y 462. La opinión de Tramoyeres en cuanto a la dependencia de la versión castellana fue seguida entre otros por Rodgers, aunque ha sido rechazada por Capuano (1987, p. 4; 1990, p. IX-X).

En cuanto a Tramoyeres, hay que tener en cuenta que confiesa no haber efectuado un estudio comparado completo entre ambos manuscritos y que deja grandes incógnitas. Por nuestra parte, tampoco pretendemos descifrar enigmas no aclarados todavía, lo cual requeriría un análisis más profundo y extenso. Pero, de todos modos, hemos juzgado útil insistir en su interés y sugerir su conveniencia, así como dejar anotadas serias observaciones respecto a la problemática de la autoría de ambas traducciones.

En cierto modo, nuestro talante, similar al de Tramoyeres, es el de destacar algo valioso y complejo, que invita a un estudio más amplio. Obviamente, conviene editar también la versión catalana; no ya, como dice Capuano, por los comentarios referentes a la temática agrícola o porque «al fin y al cabo, representa un lenguaje castizo en un estado temprano de evolución y rico en términos técnicos», 1990 p. VIII, sino porque es la única manera posible de aproximarse a la objetividad en tema tan rico como polémico. Será, por tanto, el único modo de evitar que la transmisión de errores se reproduzca en nuestra época.

<sup>8</sup> Falta en ambas versiones el libro XIV sobre Medicina veterinaria; acerca de la peculiaridad del libro XV, que daría la clave de su difusión popular, véase la nota última *infra*.

<sup>9</sup> «Lo que nos impulsa a que se publique el *Libro de Paladio* no es el *Libro de Paladio* en sí sino todos los comentarios que el *Libro de Paladio* evoca de su traductor y comentador catalán, Ferrer Sayol», Capuano 1990, p. VII-VIII. La versión catalana añade referencias valencianas, de manera que parecen delatar el origen del copista, posiblemente la Huerta de Valencia; véase al respecto, A. Giner, «Notes sobre la traducció catalana del *Tractat d'Agricultura* de Pal.ladi feta per Ferrer Sayol», en *Segon Congrés Internacional de la Llengua Catalana*, VIII, Valencia 1989, pp. 513-518.

<sup>10</sup> *Introducción, o. cit.*, pp. 59-60. Destaca, por ejemplo, que al hablar del opio, el traductor dice no haber hallado datos sobre este licor en «sinonimas» ni en gramáticas ni en el libro de Paladio, pero sí los halló «en un libro del palladio arromançado», *ib.*, p. 58. Parece ser, pues, que tenía acceso a aclaraciones y a versiones ampliadas en vulgar.

Estas versiones son, pues, un tema polémico desde distintos puntos de vista, pero ante el que hay general acuerdo en valorar su interés, que también se muestra polifacético. Aquí nos vamos a centrar —y sólo a modo de apunte— en el prólogo, puesto que —además de su talante crítico, ya aludido— nos permite observar unos rasgos humanistas muy incipientes, reveladores de una cierta sensibilidad al movimiento, en un texto anterior a Bernat Metge, cuya obra es ya de plena madurez<sup>11</sup>.

Hay que tener presente que se trata de un momento álgido en cuanto a transición mental. «Gran parte de la literatura espiritual del primer Humanismo catalano-aragonés está aún impregnada de espíritu medieval. Baste recordar que contemporáneos de Bernat Metge son Eiximenis y San Vicente Ferrer, y que las traducciones de los clásicos y de los primeros humanistas corrían paralelas a versiones de autores enteramente medievales como el dominico Cavalca y el franciscano Ubertino da Casale»<sup>12</sup>. Los síntomas de renovación cultural en Sayol son un dato valioso, tanto por tratarse de un momento muy precoz en la recepción del nuevo movimiento, poco después de la muerte de Petrarca (1374), como por incidir en su papel ascendente sobre Metge<sup>13</sup>.

Ferrer Sayol es, efectivamente, anterior a Metge, pero muy próximo. Porque aquel se casó con la madre del humanista con posterioridad a 1364. «Es muy verosímil que Ferrer Sayol influyera en la formación literaria del futuro escritor, y es indiscutible que fue quien lo encauzó en su carrera de funcionario de la cancillería real. De 1357 a 1359 fue Sayol “escrivà de ració” de la reina doña Leonor, la tercera esposa de Pedro IV, y desde 1365 —ya casado con la madre de Bernat Metge— ejerció el cargo de Protonotario de aquélla»<sup>14</sup>.

Según dice Martín de Riquer a continuación, sería exagerado considerar a Sayol como humanista, aunque tiene ciertos conocimientos poéticos y traduce al catalán el tratado de Paladio. En relación con ambas cosas aportamos dos datos que nos ofrece este investigador: en primer lugar, recoge la noticia

---

<sup>11</sup> La traducción de Sayol presenta muy poca diferencia cronológica respecto a las obras metgianas, ya que nos dice que la empieza en noviembre de 1380 y el primer texto datado de Metge es el *Libre de Fortuna e Prudència*, del que se indica incluso el día del suceso que se relata: el 1 de mayo de 1381.

<sup>12</sup> M. Batllori, *Humanismo y Renacimiento*, ed. Ariel, Barcelona 1987, p. 10.

<sup>13</sup> La prosa catalana en *Lo Somni* de Metge alcanza las cotas de mayor dominio, equilibrio y perfección; a su vez, este diálogo nos sitúa frente al movimiento humanista con una consciencia clarividente, tanto en lo filosófico como en lo moral. (Daré sólo dos referencias bibliográficas sobre su talante humanista, que he publicado en esta misma Revista: «Cicerón, Ovidio, Agustín y Petrarca en *Lo Somni* de Bernat Metge», *Epos X*, pp. 173-201, y «De Boccaccio a Metge pasando por Petrarca», *Epos IX*, pp. 217-231).

<sup>14</sup> M. de Riquer, *Prólogo a Obras de Bernat Metge*, Universidad de Barcelona 1959, p. \*14.

de la circulación cortesana de unas *cobles* de Guerau de Queralt, a las cuales el rey Pedro había añadido una *resposta* en verso y el infante Juan —quien a su vez había añadido una *traversa*—<sup>15</sup> las había enviado a altos personajes y familiares para que hicieran difusión de ellas. Tres días después, el infante escribe a Ferrer Sayol pidiéndole que se informe de los comentarios acerca de la calidad de aquellos poemas y que se lo comunique<sup>16</sup>.

En segundo lugar, destacamos la posible intervención del rey Pedro IV en el envío de aquella obra a Sayol. Ello se fundamenta en una carta del Ceremonioso, datada el 18 de diciembre de 1377, en que pide a Jaume de Vedrinyans que le envíe el citado libro<sup>17</sup>; si bien se desconoce si se trata de una de las traducciones a las que hará referencia el prólogo de Sayol o bien del texto latino.

En este trabajo, por un lado, por medio de algunos puntos de cotejo lingüístico entre aquellas versiones del latín al romance, replantaremos la problemática de su autoría —la cual cuestionamos para las dos traducciones que han llegado hasta nosotros—. Y por otro, unas reflexiones sobre el contenido del prólogo nos permitirán proponer la idea ya anunciada de que Ferrer Sayol sea algo más que un aplicado traductor medieval.

## Sobre el autor de las versiones castellana y catalana

Ambos prólogos fueron publicados en 1911 por primera vez<sup>18</sup>. Tramoyeres —su primer editor— y Capuano —reciente editor de una versión— difieren en puntos básicos en cuanto a su origen; según el primero, por ejemplo, «Las variantes que se observan en el texto castellano con relación al de Valencia, son debidas a los copiantes de los antiguos códices», p. 462; mientras que Capuano (1990) dice que no pueden atribuírseles tantas variaciones (p. IX).

Esta última edición da razón de las omisiones de la versión catalana frente a la castellana y de las múltiples —aunque menores— de ésta respecto a

---

<sup>15</sup> Se trata del futuro Juan I, el rey de talante humanista que dialogará con Metge en *Lo Somni*, al aparecérselo, tras su fallecimiento, en un purgatorio burlado y de rasgos clásicos.

<sup>16</sup> *Obras de Bernat Metge*, p. \*17.

<sup>17</sup> Rubió y Lluch, *Documents per l'història de la cultura catalana mig-èval*, I, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona 1908, p. 272.

<sup>18</sup> El prólogo castellano aparece en el número siguiente (XXV) de la revista citada en la nota 7 *supra*, pp. 120-123; su edición se basa en el manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, n.º 10.211, el mismo que sigue Capuano. Del catalán (conocido frecuentemente como «manuscrito valenciano») se da ahí la transcripción del manuscrito n.º 6.437 del Fondo Serrano Morales. Para otros manuscritos catalanes medievales puede verse la edición de Capuano (1987), pp. 2-3, que ofrece información actualizada respecto a Tramoyeres.

aquella; según dice: «Como ambos textos son copias de mss. más antiguos, no sorprende el que haya errores en ambos», p. XIII. A pesar de ello, se dice que «La edición que se presenta a seguir intenta establecer el texto aragonés del *Libro de Paladio* tal como lo escribió Ferrer Sayol, el cual, según se cree, es el mismo traductor y comentador de otra versión catalana... Después de cotejar las dos versiones, afirmamos que sin lugar a dudas es inferior la catalana, aunque nos ha sido de gran utilidad para la empresa de fijar el texto de Sayol», pp. VIII-IX. A la luz de lo conservado se pretende, pues, reproducir «lo que quiso Sayol en su versión aragonesa, sin la intervención de copistas posteriores, con aquella puntuación suya arcaica y confusa», p. XXI.

Ahora bien, se hace difícil fijar un texto —por mucho que sea mejor que otros— si todos ellos distan de un/os perdido/s original/es; es decir, si hay grandes lagunas documentales intermedias. Según Capuano (1990), hay «toda una serie de errores que parece acusar una dependencia del ms. 10.211 de una versión catalana» (p. XIII), si bien «no pudo haber sido el ms. val., por ser éste tan incompleto en comparación con el ms. aragonés» (p. XIV).

Esta edición hace patentes los frecuentes saltos, de palabras y frases en la traducción catalana («¡la versión aragonesa tiene tantas omisiones en total como tiene la versión catalana en sólo el primer libro!», p. XIII). Ahora bien, en la aragonesa hay errores flagrantes; es vistoso el de confundir vino por aceite (*oli*) en las rúbricas del primer libro (*Del trull hon se fa lo oli/Del xarahiz, o lagar do se faze el vino*).

Si la versión castellana depende de una catalana y la catalana conservada es deficitaria frente a aquella, posiblemente no hay que intentar dilucidar las cosas, pues quizás nos hallemos ante dos muestras inconexas de un proceso más complejo de transmisión, no sólo de traducciones. Complejidad que se debe a la gran fama que alcanzó la obra de Paladio; Moure acusa «la contaminación tan acentuada que dificulta el establecimiento de un *stemma codicum* sin que pueda precisarse muchas veces las direcciones en que obró, las glosas marginales de varios códices en función de nuevos epígrafes, las interlineales de algunos manuscritos que, a veces desde tiempos más antiguos, se deslizan y se incorporan al texto de otros, mostrándonos así una forma muy productiva de nuevas interferencias, cuando el códice glosado entre sus líneas vuelve a ser copiado»<sup>19</sup>. Comentario que explica la disensión expuesta al

---

<sup>19</sup> Sigue: «Estas glosas, generalmente en latín y alguna vez en lengua nacional, existen ya en los manuscritos anteriores, pero alcanzan proporciones mucho más notables en esta época hasta el punto de aparecer compartidas por manuscritos que no tienen ningún parentesco especial en su texto o son distantes en el tiempo...», *Introducción*, p. 53.

inicio de este epígrafe y es buen indicador de la disparidad de ambas versiones, a pesar de su íntima relación, o sea de derivar de un tronco común: la traducción inicial de Sayol.

Ante este estado de cosas es dudoso pronunciarse acerca de cuál es más próxima al autor. Y habría que comenzar por plantear la hipótesis de que Sayol no fuera autor de ninguna versión castellana ni aragonesa, así como muy lejano de ninguna catalana conservada<sup>20</sup>.

Pues, en primer lugar, además de que el texto que deriva del códice de Santillana pueda distar mucho del Protonotario, a la luz de los errores derivados de la incomprensión de la lengua catalana en este manuscrito<sup>21</sup>, no puede haber sido el catalán la lengua nativa del traductor inicial al castellano. Porque nos preguntamos, ¿cómo un catalán que virtiera al castellano puede revelar incomprensión de su lengua, o sea cómo se puede entorpecer el proceso intelectual si se trata de su propio idioma? Y si se trata de un traductor interpuesto, ¿cómo éste puede retroceder en la intelección, o sea volver para atrás en lo que ya se había entendido inicialmente?<sup>22</sup>

Por lo que aquí no se trata sólo de un lenguaje híbrido con interferencias —como afirma también Dawn Ellen Prince con fundamento en los comentarios de Capuano<sup>23</sup>—, sino de la superposición de una segunda o tercera mano y muy poco diestra. O sea, de otro traductor —¿por encargo de Santillana?— que no tenía buenos conocimientos de la lengua del original que traducía: en buena lógica, el texto catalán de Sayol.

Por lo tanto, estamos de acuerdo en las conclusiones de Capuano en cuanto a la no posibilidad de apuntar prioridades cronológicas en cuanto a ambas versiones, pero no podemos asentir en cuanto a la afirmación de que «La

---

<sup>20</sup> Giner explica cómo, seguramente, una pérdida del códice valenciano «provocà l'error de considerar-lo l'original traduït per Ferrer Sayol», «Notes sobre la traducció...», p. 513.

<sup>21</sup> Véase una lista de malos entendidos en Capuano. En la p. XIII se da relación de algunos vocablos que el escriba del manuscrito castellano dio: 1. *fechos*/ 2. *pens*/ 3. *derechal*/ 4. *frio*, porque vio en un manuscrito catalán: 1. *sechs*/ 2. *pous*/ 3. *fret*/ 4. *fet*, y pensó que fuera: 1. *fechos*/ 2. [no lo comprendió]/ 3. *dret*/ 4. *fet*.

<sup>22</sup> Hay además pequeños detalles que parecen delatar el esquema mental del traductor: de *estora* “estera, alfombra” se hace *estor* “cortina” —palabra familiar para un castellano—; en el caso de no conocer la equivalencia —como parece ser aquí—, un catalán probablemente hubiera hecho *estora*, en femenino.

<sup>23</sup> «An Echo of Catalan in his Aragonese Translation», *Negotiating Meanings: The Use of Diatopic Synonyms in Medieval Aragonese Literary Translations*, en *La traducción en España*, o. cit., p. 87). O sea que, así como se percibe la influencia del latín en estas traducciones a las lenguas vernáculas, así se cree que ocurrió en el caso de Sayol al traducir entre éstas, y que el castellano (aragonés también para Dawn Ellen Prince) acusara influjo del catalán, la lengua que le era más familiar.

preponderancia de catalanismos en 10.211 puede explicarse no sólo por ser éste copia de una versión catalana, sino también por ser la versión aragonesa escrita por un catalán; los catalanismos se atribuirían en este último caso a la interferencia de la lengua nativa del traductor», p. XIV. Pues no sería lógico que se introdujeran catalanismos que manifestaran falta de comprensión del vocablo catalán, ya que no se ha entendido *pous* 'pozos' o se ha confundido *fret* 'frío' con *fet* 'hecho'. El traductor en cuestión repite, pero o no sabe o no entiende<sup>24</sup>.

A continuación, Capuano señala la posibilidad de que el manuscrito editado se fundara en una versión castellana (o aragonesa si se quiere) del propio Sayol: «aunque hubiera escrito ya una versión catalana, a Sayol, al dedicarse a verter su obra en aragonés, nada le impediría que ampliara su traducción con nuevos comentarios». Este planteamiento, sin embargo, no parece plausible en ninguno de los supuestos, ni por el desconocimiento del catalán ni por la falta de dominio del castellano. Una escueta relación de ejemplos hace evidente que el primer traductor de aquel manuscrito medieval castellano no es, no sólo catalán, sino ni siquiera buen bilingüe.

Esta inviabilidad se muestra también en la irregularidad de la versión castellana, al enfrentarla a la versión catalana, desde el punto de vista semántico de las expresiones y vocablos. Basta sólo algún ejemplo: *Y aprés posa hom sobre aquelles argamasa.../Posa hombre sobre aquellas argamasa...; fan hom a manera de estores.../faze hombre a manera de estores...*, p. XII; entre otros impresionantes fallos de traducción (como el *pastinaca* latino por *espinacas* en vez de «zanahoria», *pastanaga* en catalán), error del que se sorprende el mismo editor<sup>25</sup>.

La calidad y cantidad de las confusiones es extrema y resulta impensable en una persona de mediana cultura de aquel siglo en la Corona de Aragón. Se

---

<sup>24</sup> La muestra podría ser larga. En el *Glosario* de los términos más difíciles del texto leemos en BECHE: «La expresión "a le beche" parece catalanismo... En el ms. val. se lee "a labeig"» (Capuano 1990, p. 250); y efectivamente *llebeig* es el viento cálido del suroeste. Remitimos aquí a la tarea de un estudio comparado desde la perspectiva del bilingüismo (*bunirons* "avispa"?, figura como catalanismo, en p. 251; ¿podría ser deturpación de *burinot*, por *borinot*?).

<sup>25</sup> «Es increíble que el texto aragonés ni aquí ni en ningún lugar del texto traduzca con acierto la palabra latina *pastinaca* "chirivía, zanahoria"; siempre la traduce con *espinacas*... Lo que aumenta aún más el misterio es que el ms. valenciano sí la traduce bien aquí y en otros lugares con *saffanories*. Una confusión del latín *pastinaca* con el aragonés *espinacas* no nos sorprendería por su semejanza acústica y de grafemas, pero tal confusión supondría que se basara el aragonés en el texto latín, lo cual en vista de la estrecha correspondencia del aragonés y el catalán resulta inverosímil. Tampoco se puede admitir que el latín se consultara aquí aisladamente, ni que la palabra *saffanories* (caso sea el aragonés traducción del catalán) pudiera dar *espinacas*», Capuano 1990, p. 238.



hace obvio que el traductor da a menudo aproximaciones tan solo fonéticas. Una muestra sería *estany*s ‘lagos’ (o, en todo caso, aunque inexacto ‘estanques’), que traduce como *estaños*; o bien *paleta de ferro* ‘pala pequeña de hierro’, que convierte en *planeta de fierro*; o como *safareig* ‘depósito de agua’, que traduce por *çaffaregos*<sup>26</sup>.

Todo ello genera en la obra graves desajustes de contenido. El capítulo 1.16, que se omite en la versión castellana, se titula en la rúbrica inicial del libro: *De escombrar los valles que solian fazer para el agua de la pluuja*, lo que parece indicar que se refiere al barrido de las zanjas o canales para el agua de la lluvia, que debe corresponder a la rúbrica catalana: *De escurar los valls que solen fer per les aygues de la pluja*: ello, a pesar de que *escombrar* ‘barrer’ en las dos lenguas, no coincide exactamente con *escurar* ‘limpiar las zanjas o acequias’<sup>27</sup>. Ahora bien, se ha dado allí el texto correspondiente a otro tema, cuyo significado no encaja, puesto que trata de la ubicación malsana de las ciudades en los valles profundos<sup>28</sup>.

Ello tiene una explicación: la rúbrica inicial catalana no se corresponde con la ordenación en el desarrollo del libro, por lo que el traductor medieval —quizás ante una incompreensión del significado—, pudiera ser que optara por omitirla; mientras que en la edición moderna se ha aplicado el de otra rúbrica. Cabe pensar que en este vaivén de significados haya podido influir la confusión del catalán *la vall*, que equivale a la depresión geográfica, mientras que *el vall* es una excavación artificial.

Hay que tener en cuenta que aquel abrumador caudal de errores se da en un período en el que la Cancillería irradia un acusado bilingüismo. «The very real Aragonese-Catalan bilingualism that existed in the kingdom during this period is reflected in the manifestation of diatopic synonyms in fourteenth-century Aragonese texts prepared by chancellery scribes»<sup>29</sup>. No es imaginable, pues, que se trate de una copia, por defectuosa que fuera, de una versión escrita por el mismo Sayol, sino de un traductor poco escrupuloso pe-

---

<sup>26</sup> Modernamente, “lavadero”. En el *Diccionari Etimològic i Crític de la Llengua Catalana* de J. Coromines (VII, ed. Curial, Barcelona 1987, pp. 576-577), no hallo pistas que me den explicación de la forma aragonesa en que se vierte el arabismo catalán.

<sup>27</sup> Consúltense sobre esta acepción concreta de *escurar*, que se documenta en el mismo siglo XIV, las pp. 1108-1109 del *Diccionari Etimològic* citado, II.

<sup>28</sup> La edición de Capuano 1990 reconstruye las omisiones con el texto catalán: «Tot hom deu esquiuar ço que molts han errat follament, qui per hauer delit deles aygues han feta poblacio y edificis en les valls fondes. Per hauer delit y plaher de breus dies han perjudicat ala salut dels pobladors esdeuenidors...», p. 20. Texto que parece corresponder a otra rúbrica catalana: *No deu hom fer població o edifici en alguna vall per amor de les aygues*.

<sup>29</sup> Dawn Ellen Prince, en *La traducción en España, o. cit.*, p. 83.

ro que hubiera vertido su prólogo catalán *ad pedem litterae*; lo cual habría provocado que volviera a figurar Sayol como traductor. Es sospechosa ya la fecha de traducción que se constata en los dos prólogos, idéntica en las dos versiones: inicio en 1380 y finalización en 1385.

Y muy al contrario de aquel quehacer descuidado, fijémonos que Sayol, con afán perfeccionista y prurito de fidelidad, advierte de los posibles errores que se pueden derivar de futuras traducciones de su versión: «por tal que en los traslados, si alguno fará faser, non se siga error». Es decir, que Sayol sea el traductor al castellano es francamente dudoso a la vista de la versión conservada.

Y afirmamos esto no sólo por ser Sayol un hombre culto de un contexto culturalmente rico y buen conocedor del latín, sino también por tratarse de un notario; y no tan sólo de un notario cualquiera sino de un Protonotario; y no de un reinado cualquiera sino del Ceremonioso, o sea, la etapa organizadora de la modélica y culta Cancillería. Basta dar una ojeada por los documentos aragoneses de la época —véanse muestras en la edición de Riquer citada<sup>30</sup>— para darse cuenta de que, ni ante una merma de facultades ni en la vejez, nadie con un currículum semejante —en un entorno donde se dominaban las tres lenguas<sup>31</sup>— podría traducir con tan poco acierto.

No se puede atribuir, pues, a alguien vinculado de este modo a la Cancillería «un carácter híbrido de lenguaje, a menudo forzado y artificial» (p. VII), sobre todo cuando nos hallamos ante la nueva y trascendente actitud por parte de un núcleo de escribanos que «alliberant-se de l'esclavitud dels formularis, obren el camí d'una prosa llatina que s'inspira directament en els clàssics, sobretot en l'estil ciceronià»<sup>32</sup>. Por lo que, en resumen, aunque

---

<sup>30</sup> En las pp. \*62-64 en catalán y en los *Apéndices*, \*205-214, en aragonés y en latín. Se observa cómo el estilo de la Cancillería no sólo atendía a la pureza de la prosa y al adorno retórico, sino que en el decenio de los ochenta acusa una intensificación de la tendencia clasicista.

<sup>31</sup> No parece válido remitirse a la heterogeneidad lingüística de los textos de Juan Fernández de Heredia, correspondiente a un entorno como la corte de Aviñón, en un contexto de internacionalidad y dinámica muy ajenas a la Cancillería real aragonesa, a pesar de la comunicación existente entre los mismos personajes (Capuano 1990, p. IX).

<sup>32</sup> J. M. Nadal y M. Prats, *Història de la llengua catalana*, I, *Dels orígens fins al segle XV*, ed. 62, Barcelona 2.ª ed. 1983, p. 454. Esta preocupación retórica se concreta alrededor del año 1380: «amb ocasió de la recerca per part de Joan I del text francès de Livi (...), es pot considerar l'any de l'entrada dels clàssics a Catalunya. Aquest mateix any —el dia 20 d'agost— el Cerimoniós 'signa el document mitjançant el qual cedeix la seva biblioteca històrica de Poblet'. En aquest text, redactat pel secretari Bernat Miquel, trobem una hàbil utilització del *De coniuratione Catilinae* de Sal.lustil. I encara al cap de ben pocs dies —l'11 de setembre— el mateix secretari escriu 'aquella famosa lletra del rei Pere a fra Joan de Boïl on es fa un entusiasta elogi de l'Acràpolis d'Atenes, el castell de Cetines del qual diu que és la pus rica joia que al món sia, e tal que entre tots

supongamos una copia posterior, la base de la traducción castellana no cabe que sea de tal entorno y origen.

La edición que hace Capuano presenta principalmente el interés de la reconstrucción —que sólo podía intentar realizarse efectivamente en la línea efectuada: sobre el texto castellano completado con el catalán—, ya que indica en negrita el texto que recompone con la versión catalana, así como señala en bastardilla la intervención de Sayol respecto al texto de Paladio. Pero, ante el caos documental y la mixtificación lingüística, no creo que deba considerarse como el texto fijado de Sayol ni como su versión castellana.

Hay que contar una vez más con la autoridad de Ana Moure, quien sobre el asunto de la autoría es clara: al referirse a las ediciones de los siglos XIII-XIV cita la del inglés medio, la italiana y la catalana, la de Sayol. Y, como prefacio de su edición, dice: «He utilizado todas las versiones de Paladio a mi alcance —citadas en la introducción— y ésta es deudora de todas ellas, incluida la castellana anónima del s. XV, única traducción, o más bien paráfrasis, en nuestra lengua anterior a ésta»<sup>33</sup>.

## Sobre el contenido del prólogo

Nos fijaremos únicamente en rasgos de carácter general, pero que podemos considerar anticipadores de humanismo; es decir, que pueden tenerse por prehumanistas o de un incipiente humanismo.

Como nota previa a estos comentarios, conviene tener presente en cuanto a Sayol que, según Tramoyeres, en 1356 ya era Protonotario de la reina Leonor<sup>34</sup>, y que se conserva su signatura en tan importante cargo autorizando otros documentos en los años 1358, 1360, 1366 y 1374. Nos interesan las fechas porque podemos deducir que cuando ejerciera un cargo de esta responsabilidad administrativa no podría ser muy joven. Y si en 1356 no estaba en la primera juventud, treinta años después sería ya una persona de edad avanzada; no creo

---

*los reis de crestians, envides lo porien fer semblant'*, fb. (Sobre el proceso de ennoblecimiento del vulgar gracias a la lengua clásica gracias a la Cancillería, véase el capítulo *Llatí i català*, pp. 447-482).

<sup>33</sup> *Introducción*, p. 78. (El comentario del párrafo anterior en p. 57). En esta línea también se muestra Riquer en *Los padres de Bernat Metge y su padrastró Ferrer Sayol (Obras de Bernat Metge)*, p. \*14).

<sup>34</sup> Véanse las pp. 460-461, donde alude a un documento datado en Perpignan el 15 de marzo de aquel año. (Destaco un desajuste con la fecha que hemos dado *supra*, procedente de la edición riquieriana de Metge).

que pudiéramos bajar de la decena de los sesenta, lo que para aquella época era casi un anciano.

Observemos que hace mención del *De senectute* porque Cicerón hace referencia a la noble actitud de los escritores y filósofos, que, al llegar a la vejez, se dedican a las labores del campo. Lo cual interpreta como un alejamiento del mundo y un paso para la contemplación divina. Ello nos sitúa —por encima de los capítulos sobre los placeres de la agricultura— en el capítulo 24, acerca de la actividad agrícola como idónea para la vejez; en ella vierte la idea de un trabajo desinteresado, transmisor de los bienes de la Naturaleza<sup>35</sup>.

Habiendo efectuado ya el cálculo cronológico respecto a Sayol, creo que queda suficientemente claro que la situación de Cicerón es una situación similar a la suya; al menos eso parecen revelar sus añadidos al texto latino —que se pueden seguir bien en la edición de Capuano—, los cuales hacen alusión a menudo a las condiciones y a las costumbres agrícolas catalanas.

Por lo tanto, por un lado, hallamos una identificación con lo que sería su situación personal en referencia a un importante autor clásico y primordial en la nueva sensibilidad, Cicerón; al igual, pues, que hacía Petrarca —quien se identificaba, por ejemplo, con los héroes virgilianos en el *África*—, mímesis hacia autores antiguos y admirados que también seguiría Metge<sup>36</sup>, generalmente en contraste con la actitud tradicional. Y que autores menos avanzados en la nueva ideología, como fray Antoni Canals<sup>37</sup>, procuraban atenuar a efectos doctrinales, a fin de que el atractivo de la nueva concepción pagana no arrollara la asentada ortodoxia.

La asimilación ciceroniana también nos parece explícita en la insistencia en valorar la dedicación a la cosa pública por parte de Paladio, así como en el

---

<sup>35</sup> «Nec uero dubitat agricola, quamvis sit senex, quarenti cui serat, respondere: "Dis immortalibus, qui me non accipere modo haec a maioribus uoluerunt, sed etiam posteris proderem"» (*Caton l'ancien. De la vieillesse*, Les Belles Lettres, 4.ª ed. París 1989, p. 96).

<sup>36</sup> Baste pensar en la identificación principal con la actitud ciceroniana del final de *De senectute* («Ab aquesta opinió vull morir»), aplicada a las dos temáticas, filosófico-religiosa y filosófico-moral, en *Lo Somni* (véase «Cicerón, Ovidio, Agustín y Petrarca...», *art. cit.*, pp. 185-190).

<sup>37</sup> En el prólogo de su traducción catalana del *África* de Petrarca (*Scipió e Anibal*), cercana pero algo más tardía (posterior a 1395), vemos que ataca el suicidio de Anibal, acto que podía quedar encumbrado dado su valor, como ocurre de hecho con otros héroes humanistas; así, la herofina en virtud de la novela caballeresca catalana de mediados del siguiente siglo, *Curial e Güelfa*, que es una mora, también será una suicida en aras de la virtud amorosa.

Habiéndose relacionado nuestra traducción con el entorno de Heredia (nota 31 *supra*), cabría señalar aquí también la diferencia de talante del traductor de obras históricas; en palabras de Miguel Batllori: «la seva manera de tractar i de traduir els autors clàssics revela una manca d'esperit veritablement humanista», *A través de la història i la cultura*, Publicaciones de la Abadía de Montserrat 1979, p. 81.

establecimiento del último grado de contemplación divina. Sayol recoge aquella idea con lógica y claridad: Dios hace germinar la tierra sólo para el servicio del hombre, ya que él no lo necesita, es decir, quien trabaje a su servicio, o sea al servicio público, estará en el más alto rango jerárquico de contemplación; es por tanto un criterio racionalizado y no repetido como en la actitud medieval. La ideología es próxima a la que encierra el conocido *Somnium Scipionis* del ciceroniano *De Republica*, aunque aquí se aplicaba con orientación militar y política.

Por otro lado, aprecio un proceso ascendente de abstracción, característico de Petrarca y que también hará suyo Metge<sup>38</sup>. Podríamos reconocerlo en la concepción de la Agricultura como un arte que practican personas de alta nobleza con el fin de ennoblecer el mundo, como continuadores de la obra de la creación, tesis que fundamenta Sayol en los salmos.

Hallamos, pues, como fundamento ético a la Biblia y los clásicos, armónicamente fusionados, al igual que hará Metge a lo largo de *Lo somni*<sup>39</sup>, pero sin embargo no hay presencia alguna de los argumentos medievalizantes tradicionales.

Por último, la queja hacia los tiempos medios se da en el plano filológico, por la falta de cuidado hacia las transcripciones del texto latino que han estropeado el original y su mérito. Ferrer Sayol no era un filólogo estrictamente hablando, como tampoco lo era Metge; pertenecía a la generación de notarios, cancilleres, hombres políticos y prácticos, como Salutati y tantos otros humanistas italianos, que formaban la nueva corriente, o mejor aún la iniciaban<sup>40</sup>.

Su nueva ansia filológica no podemos medirla a la luz del resultado de los manuscritos conservados, sumamente deficientes, puesto que no permiten juzgar la obra de Sayol, cuando el texto catalán es tan malo que Capuano lo postpone al castellano, y éste tampoco puede ser suyo cuando es de una pluma que

---

<sup>38</sup> Por ejemplo, podemos apreciarlo en los dos autores, italiano y catalán, con talante corrector, en el relato de Griselda (véase «De Boccaccio a Metge pasando por Petrarca», *art. cit.*). Asimismo, a lo largo de *Lo Somni* se puede ver cómo ejercita un procedimiento en cierto modo parecido, el de la inducción, contrario a la deducción, que es propio de una actitud prepotente y de la cual había abusado la escolástica.

<sup>39</sup> En esta obra la figura de Orfeo tiene un claro matiz religioso de redención, así como al entusiasmo por el relato ovidiano corresponde el rechazo del misoginismo agustiniano-petrarquesco. Así pues, esa fusión de clasicismo-cristianismo —que será posteriormente una constante del humanismo erasmiano—, en la que se basa Metge, la apreciamos ya en Sayol.

<sup>40</sup> Véase el capítulo *Los cancilleres humanistas de la república florentina de Coluccio Salutati a Bartolomeo Scala* en E. Garin, *La revolución cultural del Renacimiento*, ed. Crítica, 2.ª ed. Barcelona 1984, pp. 29-72.

no domina esta lengua ni transparenta conocer bien la catalana. En cambio y paradójicamente, hay que captar rasgos de modernidad en su actitud, a causa del prurito de fidelidad: ascendente, hacia el latín, y descendente, hacia las traducciones que se deriven de la suya.

Por último, quizás haya que aproximar a esta línea renovadora el comentario inicial con que Sayol perfila el interés de Paladio hacia el tema agrícola, como algo no sólo social sino humano («por la grant afecçion que el hauja a la cosa publica, non tan solamente de la çibdat de Rroma, mas encara a todas las partidas del mundo»); nota de resonancia clásica y que bien perciben los humanistas, que se interesan por absorber la dimensión universalista según la conocida máxima de Terencio<sup>41</sup>. Ligado a ello, observo también que Sayol admira en Paladio su curiosidad viajera, como afán por el conocimiento experimental («E por sy qujso esperar & prouar muchas cosas las quales auja leydas, vistas & oydas»).

Estos puntos me hacen valorar ya bajo un cierto cariz humanista su voluntad de exactitud formal y de contenido, pues presenta el típico móvil que inducía a aquellos hombres a ponerse a traducir con un nuevo talante e intentar una tarea rigurosa, derivada de la interiorización de los textos antiguos, lejos de la admiración reverencialista propia de los tiempos medios. Si bien su ambiente —incluso el de la Cancillería— distara mucho de los núcleos italianos, contraste que bien podrían apreciar dado que mantenían frecuentes relaciones y que, incluso en el posterior reinado del Magnánimo, bien consignan los testimonios históricos<sup>42</sup>.

Por todo ello creo que, a pesar de las distancias, hay ciertos puntos en común en la actitud de Sayol y en la de Metge frente a sus traducciones<sup>43</sup>; en uno

---

<sup>41</sup> Véase la indicación del Dr. Riquer, revelándola tras *Lo Somni*, según indica en la *Història de la Literatura Catalana*, II, ed. Ariel, Barcelona 1964, p. 426. Frase que Metge funde en su diálogo con una reflexión de las *Confesiones* de san Agustín y que le llevará a burlarse de san Gregorio (lo expongo en «Metge, bon lul·lista i admirador de sant Agustí», *Revista de Filologia Romànica* XI-XII, pp. 160-161).

<sup>42</sup> Baste como muestra un comentario del Panormita: «Als criats seus, naturals d'Espanya, desviats e apartats de tot estudi d'eloqüència, com aja cinch-cens anys que de ornament de doctrina aquella pàtria fretureje», A. Beccadelli, *Dels fets e dits del gran rey Alfonso*, edición a cargo de E. Duran, «Els Nostres Clàssics» 129, ed. Barcino, Barcelona 1990, p. 87. Albert Hauf recoge este contraste ambiental en «Profetisme, cultura literària i espiritualitat en la València del segle XV: d'Eiximenis i sant Vicent Ferrer a Savonarola, passant pel Tirant lo Blanc», en *Xàtiva, els Borja: una projecció europea*, 1, Játiva 1995, pp. 101-138.

<sup>43</sup> La aportación del humanista barcelonés —salvo los fragmentos insertos en *Lo somni*, algunos de los cuales siguen estrechamente el original, como el relato de Orfeo ovidiano o el *Corbaccio*— es breve: además del *Griselda* citado, el *Ovidi enamorat*, en prosa, segundo libro del poema latino *De vetula*.

quizás decantada hacia la balanza lingüística y con una evidente problemática de expresividad<sup>44</sup> y en el otro hacia la artística y literaria<sup>45</sup>. Los dos ostentan además como carga prioritaria un rasgo claro del nuevo espíritu, la dosis moralista. Porque el primero no buscaba únicamente la utilidad práctica de las enseñanzas agrícolas —que hubiera sido propio de un enfoque medievalizante—, así como no era sólo la estética —como hubiera correspondido ya a un renacentista— lo que hacía escribir a Bernat Metge.

## Reproducción de los prólogos

Pasamos a exponer los prólogos, el castellano según la edición de Capuano<sup>46</sup> y el catalán según la de Tramoyeres<sup>47</sup>.

### Prólogo de la traducción castellana<sup>48</sup>:

Palladi Ruculi Emilianj: fue noble hombre dela çibdat de Rroma.  
E por la grant afecçion que el hauja ala cosa publica, non tan

---

<sup>44</sup> Sayol indica las palabras que desconoce (véase la relación de un total de 32 en las pp. XIX-XX de Capuano). Según Moure, «Paladio empezaba a ser un autor oscuro, no por su sintaxis ni su estilo, sino por su vocabulario científico», *Introducción*, pp. 58-59.

Del grave problema de la adaptación del vocabulario latino tenemos otro testimonio en el traductor de *De regimine principum* de Gil de Roma, quien —también a finales de este siglo— ofrece una relación de los vocablos oscuros y poco familiares en romance, dando razón de sus criterios de traducción (véase la *Història de la llengua catalana* citada, p. 453).

<sup>45</sup> Ello no entraña una contradicción sino un matiz respecto a la opinión del Dr. Riquer: «Ferrer Sayol y Bernat Metge, padrastró e hijastro, representan dos generaciones muy distintas y dos actitudes casi antitéticas frente al quehacer literario» (*Obras de Bernat Metge*, p. \*15). Porque el ir distinguiendo perfiles puede llevarnos a conocer mejor el momento del prehumanismo en la Península y en contemporáneos de Petrarca (véase el primer elogio recogido en la Península hacia esta figura, en una carta de un escribano de Juan I, reproducido en *Història de la Llengua Catalana*, I, p. 437).

<sup>46</sup> Nos atenemos al texto de la edición del libro de 1990, habiéndolo cotejado con el manuscrito 10.211 de la Biblioteca Nacional. (Véase la nota 18 *supra*).

Cabe advertir que, según Capuano, Sayol confunde *-t-* con *-c-*, confusión que cree que afectó al copista y que aprecia también —aunque menos— en la versión catalana (véanse las *Notas al texto*, pp. 235 y 239); desprende de ello una mala lectura del texto latino por parte de Sayol. Cabe decir, sin embargo, que aquel confusionismo no es extraño en la letra característica de la Cancillería.

<sup>47</sup> Hemos cotejado el texto con el manuscrito valenciano. De todos modos, es una mera aproximación al trabajo de edición, dado el deficiente estado de la copia de que dispongo de este último prólogo.

<sup>48</sup> Al igual que en la versión catalana, seguimos la puntuación y tipografía de la edición moderna.

solamente dela çibdat de Rroma, mas encara a todas las partidas del mundo, la qual cosa publica non es durable njn se puede sustener  
 5 menos de labradores & personas que labren & conreen la tierra, menos de industria delos quales los hombres non podrian auer conujn-  
 jente vida para ellos memos njn para los animales los quales le son nesçesarios, ya sea que se lea que enlos primeros tiempos los hom-  
 10 bres biujan de los fructos delos arboles, en tiempo es a saber antes del diluujo quando los hombres non eran tantos en numero como son  
 agora; por la qual rrazon, Palladio ouo consideraçion que non tan solamente los fructos delos arboles, antes avn los espleytos dela tierra,  
 eran nesçesarios para alimentar no sola mente los hombres & mas avn los animales aellos nesçesarios, asi como son diuersas aues, bes-  
 15 tias cauallares, asinjnas, mulares, perros & gatos & otros, que ya sea que cada vno en su natura pudiese veujr en los bosçages, estando &  
 rremanjendo saluages, empero non aprouecharien mucho alos hombres quelos han nesçesarios asu prouecho & deleyte; por laqual rra-  
 zon & avn por tal como muchos nobles & exçelentes hombres & de  
 20 grant estamjento, como son papas, enperadores, rreyes, condes, e otros grandes hombres asi clerigos como legos, e otros de menor es-  
 tamjento, asi por su deleyte como prouecho se delectauan en ennoblesçer el mundo, e algunos dellos hedificauan palaçios, castillos,  
 casas, ffortalezas, çibdades & lugares, otros plantauan vñias, arboles  
 25 fructifferos, criauan bosçages & prados que sirujan asus nesçesida-  
 des & plazerres, e encara ala cosa publica querientes segujr la mane-  
 ra que tovo Salomon, el qual fazia su poder de ennoblesçer el mun-  
 do, ço es la tierra, la qual dios, espeçial mente, auja asignada & dada  
 30 alos fijos delos hombres. E paresçe que tal doctrina oujese querido dar el profeta su padre Daujt enel CIII psalmo del salterio enel qual  
 escriujo vn verso, el qual comjença **hoc mare magnum et spaçio-  
 sum manjbus salicet contractandum**<sup>49</sup>, quasi que qujere dezir que  
 aquesta grant mar & ancha que es la tierra deue ser tractada & en no-  
 35 blesçida por las manos delos hombres hedificando & plantando &  
 expleyando aquella. E por todas aquestas rrazones Palladio partio  
 personal mente de la çibdat de Rroma. E çerco grant partida de

---

<sup>49</sup> Compárese con la versión catalana. Los versículos 25 y 26 correspondientes del salmo 104 son, según la *Biblia de Jerusalén* (Desclée de Brouwer, Bilbao 1967), p. 762: «Ahí está el mar, grande y de amplios brazos, y en él el hervidero innumerable/de animales, grandes y pequeños;/por allí circulan los navfos,/y Leviatán que tú formaste para jugar con él».



Greçia, do fueron antiguamente los grandes filosofos, e grant parti-  
da de Ytalia. E quiso leer muchos & diuersos libros que algunos fi-  
losofos aujan escriptos & dexados en memoria enel fecho de agri-  
40 cultura o labraçion. E por ojo quiso prouar & ver la manera &  
practica que los labradores & los foraños tenjen en hedificar sus ca-  
sas o tierras, o en plantar sus vjñas & sus arboles, e como los enpel-  
tauan o enxirian, e los tiempos en que sembrauan & cogian & con-  
seruauan cada simjente, e los nombres de cada vna, e como criauan  
45 sus bestiares gruesos & menudos & la natura dellos. E por sy qujso  
esperimentar & prouar muchas cosas las quales auja leydas, vistas &  
oydas. E apres por caridat que auja en Dios, e por grant amor que au-  
ja ala cosa publica, copilo & ordeno el presente libro en latin fuerte  
50 corto & breue & entricado & mucho sutil, no contrastant que enel  
prohemio o prefaçio de su libro oujese protestado & dicho quela arte  
dela agricultura deue ser tractada por hombres groseros & labra-  
dores, alos quales non deue el hombre hablar subtil mente, asi como  
sy eran hombres de sçiençia. E es çierto que el **Libro de Palladio**  
55 por la grant suptilidat & breuedat & vocablos que no son en uso en-  
tre nos otros en Cataluñya njn avn en España, era & es mucho abo-  
rrido & rrepudiado & menospresçiado por tal que nonlo podian en-  
tender, ya sea que algunos se sean fechos arromançadores, los quales  
non han aujdo cura de arromançar muchos vocablos los quales non  
60 son conosçidos njn usados en nuestro lenguaje, mas han los puestos  
sinplement, segunt quelos han fallados escriptos enel latin, en tanto  
que si poco son entendidos enel latin, asy tan poco son entendidos  
enel rromançe, e avn en muchas partidas del rromançe non han ex-  
pressado njn dicho el entendimjento de Palladio; antes han puesto el  
65 contrario en grant derogacion & prejuizio de Palladio, el qual sola  
mente por copilar atal libro meresçe auer grant gloria. Porque yo Fe-  
rrer Sayol, çibdadano de Barçelona, que fuy prothonotario dela muy  
alta señora doña Leonor rreyna de Aragon de buena memoria, la  
qual fue muger del muy alto señor rrey don Pedro, rrey de Aragon,  
70 agora regnant, e fija del rrey don Pedro, rrey de Çiçilia, veyendo los  
grandes desfallesçimjentos los quales eran en los libros arromança-  
dos del Palladio, e veyendo avn que este libro es muy hutil & proue-  
choso a todos los hombres asy de grant estamjento como baxo que  
qujeran entender en agricultura o lauor, ala qual natural mente son  
jnclinados en su vejez, en espeçial los hombres que son estados en  
75 su juuentut de grant & noble coraçon e han trabajado & entendido en  
fecho de armas & otros notables fechos a vtilidat dela cosa publica,

segunt que rrecuenta Tullio en vn su libro jntitulado *De vegez* enel qual rrecuenta grandes perrogatiuas & grandes plazer es & delectaciones & prouechos en la agricultura o laour, que es contrrear la tierra. La qual segunt que el dize & asy es verdat, que non sabe tornar asu labrador aquello quele encomjenda menos de vsura; quasy que diga quela simiente que ay siembra le rrestituye en mayor & en mucho mayor numero que nonla siembra, e muchas otras marauillas las quales serian largas de escriujr. E más resscita en aquel mesmo libro muchos sabios & antiguos hombres & filosofos de grant estamjento que en su vegez labrauan & fazian labrar & contrrear sus tierras. E el mesmo faze testimonio, diziendo que cosa enel mundo non es mas delectable al hombre viejo de grant estamjento que fazer contrrear las tierras & obrar obras de aquellas. Empero entiende lo dezir que se qujere secrestar & apartar o alexar en su vegedat de los aferes mundanales & pensar & contemplar quela gracia diujnal faze engendrar la tierra sola mente a serujçio del hombre. Ca Dios todo poderoso non ha menester de los espleytos dela tierra sy non el hombre solamente. E rremjorando & contemplando aquestas cosas, rrendiendo gracias a Dios todo poderoso, la vegada ha puyado & subido el primer grado o escalon de contemplaçión en Dios. E despues podra sobir mas ligeramente el segundo escalon de contemplar con Ihesu Xpisto, Dios & hombre, fecho nuestro hermano tomando natura humana. Despues podra contemplar el çaguero & tercero escalon, el qual es contemplar enel gozo que auran en parayso los amigos de Dios, los quales auran trabajado por su serujçio & de la cosa publica del mundo, del qual el es cabeça & mayor príncipe. E yo por todas aquestas cosas he querido nueua mente arromañar & declarar tanto quanto la mj groseria & jnsuficiencia ha bastado el dicho **Libro de Palladio**, tornando aquel nueuamente de latin en rromañçe. E suplico a todos los leedores de aqueste libro que non me noten de presumpçion ca a buen entendimjento & a prouecho dela cosa publica lo he fecho. E sy por aventura yo non he bien jnterpetrados algunos vocablos de simjentes & de arboles o de otras cosas, aquesto ha seydo porque non los he fallados expuestos njn declarados en algunos libros, asy de gramatica como de medeçina, ya sea que diligente mente enello aya trabajado. E dexolo a correccion de mayor & mejor jnterpetrador que yo, quele plega suplir & corregir & emendar los desfallesçimjentos que y son por culpa mja, portal que en los traslados, si alguno fara fazer, non se sigua error. E aquesto por caridat de Dios & por dileccion dela cosa publica.

Ffue acabado de rromançar enel mes de jullio, año a natiuitate dominj M<sup>o</sup>CCCmo LXXXV<sup>o</sup>. E fue començado en novjembre del año M<sup>o</sup>CCCmoLXXX<sup>50</sup>.

### Prólogo de la traducción catalana:

#### Prohemi de Pal.ladi Rutuli De Agricultura<sup>51</sup>

Palladi Rutuli e auri emiliam fon noble hom de la Ciutat de Roma per la gran affeccio que havia a la cosa publica no solament de la Ciutat Romana ans encara a totes les partides del mon, la qual cosa publica no es durable nes pot sostenir sens llauradors e persones que conrreen la terra, sens industria de les quals los homens no porien haver conivent vida pera ells mateixos ne perals animals quilts son necessaris. Encara ques lig que en lo primer temps, los homens vivien dels fruys dels arbres, ço es, ans del diluvy, quels homens no eren tants en nombre com son huy. Per la qual cayo palladi hague consideracio que no solament los fruys dels arbres ans encara los animals a ells necessaris, axi com son molts e diversos ocells, besties, cavallars, asinines, mulars, gossos e gats e altres que nian de casa<sup>52</sup> que casen, segons sa natural pogues viure en los boscatges, fets salvatges, empero no proffitarien molt als homens quilts an menester pa son profit, e delit y encara mes per ço que molts papes, Emperadors e reys, comptes, e altres grans homens axi llechs com eclesiastichs e altres de menor stament, axi per llur delit, com profit, se delitaven en ennoblir lo mon. Alguns dells edificaven palaus e castells

---

<sup>50</sup> A continuación siguen las rúbricas del primer libro de Paladio sobre los ordenamientos de la labración y el labrador; seguidamente, se indica que comienza la segunda parte y siguen los meses del año con las rúbricas y su explicación. Termina la edición con la exposición del mes de diciembre, cuyas rúbricas difieren de las que reproduce Tramoyeres.

<sup>51</sup> La transcripción de Tramoyeres es muy deficiente (*Dieu* por *Dien*, equivalente al participio *dient*; *sequixa*, por el subjuntivo *sequeixca*; *palludi* por *palladi*...), por lo que advertimos o enmendamos algunos fallos evidentes que obstaculizan la comprensión (*soptenir*, por *sostenir*, *pa* por *per*, *delic* por *delit*, *enhoblir* por *ennoblir*, *capitular* por *copilar*, *setraure* por *retraure*, *lloche* por *llochs*...). Así como regularizamos *u*, *n*, *v*, ya que en ocasiones se hace ininteligible el vocablo (*ahou* por *ahon*, *anarrit* por *avorrit*, *nehent* por *vehent*...). Sin embargo, no seguimos el manuscrito para restaurar pequeñas divergencias, así como indicamos las diferencias más notables efectuadas o advertidas entre aquella edición y el original.

<sup>52</sup> Nian de casa: ms. parece leerse *encara*.

20 forts, Ciudats e llochs. Altres plantaven vinyes e arbres e prats qui  
servien a llurs necessitats y la cosa publica, volent seguir la manera  
que tingue Salamo qui feu tot son poder en ennoblir lomon seguint  
la doctrina donada per son pare david en lo Ciiij psalm del salteri  
ahon diu: hoc maremagnum et spaciosum manibus contractandum,  
25 quasi que vol dir que aquest gran mar e ample, ço es, la terra, deu es-  
ser tractada e ennoblida per les mans dels homens edificant, plantant  
e espletant aquella. E per totes aquestes rahons, Palladi parti perso-  
nalment de la Ciutat de Roma e çerca gran partida de grecia hon fo-  
ren antigament los philosoph e gran partida de Italia, e volgue legir  
30 molts e diversos libres que alguns philosophs havien scrits e lexats  
per memoria en lo fet de agricultura e per ço volch provar la mane-  
ra que los lauradors tenen en edificar e plantar lurs vinyes e arbres e  
com los enpeltaven e lo temps en que sembraven o collien e conser-  
vaven cascuna sement, e los noms de cascuna e com nodrien lurs  
35 bestiar grossos e menuts et la natura de cascums, e persi mateix  
volch sperimentar e provar moltes de les coses que havia legides,  
vistes e hoydes. E apres per caritat que havia en deu e dileccio a la  
cosa publica, copila e ordena lo present libre en lati ben curt e breu  
y molt soptil, no contrastant que en lo prefaci de son libre hagues  
40 protestat que la art de la agricultura deu esser tractada per homens  
grossers als quals no deu hom parlar subtilment axi com si eren ho-  
mens de sciencia. E es çert que lo libre de palladi, per la gran subti-  
lidad e brevitat de vocables, que no son en us entre nosaltres en cat-  
halunya, ne encara en spanya, es molt avorrit e rebujat e menspreat  
45 per tal com nol podien entendre, encara que alguns senvien<sup>53</sup> fets  
aromançadors, los quals no an aguda cura de declarar molts vocables  
quey son no coneguts, ne usats en nostre lenguatge, mas quels an po-  
sat simplement, segons quels an trobats scrits en lo latí, demanera  
que si poch son entesos en romanç<sup>54</sup> encara que en moltes partidas  
50 del romanç no an espressat ne dit lo entiniment de palladi, ans y an  
posat contrari enderogasió e perjudici de palladi, qui solament per  
copilar aytal libre mereixds ya haver gran gloria, per que yo Ferer  
Sayol, Ciutada de barçelona, qui que fuy protonotari de la molt alta  
Senyora Dona Elionor, Reyna de Arago quo fon muller de molt alt

---

<sup>53</sup> *senvien*: léase *se n'havien*.

<sup>54</sup> Frase que aparece completa en la versión aragonesa: *asy tan poco son entendidos en el rromançe*, línea 71.

55 Senyor Rey empere de Arago ara regnant e filla del Senyor Rey em-  
pere de Sicilia, vehent los grans desfalliments qui eren en los libres  
arromançats del palladi, vehent encara que aquest libre es molt util e  
60 profitos a tots los homens, axi de gran stament com baix que vullen  
entendre en agricultura a la qual naturalment son inclinats en llur ve-  
llea, en special los homens que son estats en llur juventut de gran e  
molt<sup>55</sup> coratge e an treballat e entes en fets de armes e altres notables  
fets a utilitat de la cosa publica. Segons quey fa recomendacio tullí  
en hun seu libre Intitulat de vella en lo qual recompta grans prerro-  
gatives e grans plahers e delectacions e profits en la agricultura, ço  
65 es, contrrear la terra la qual, segons que ell diu, no sab retre a son  
llaurador ço que li comana sens usura quasi que diga que la serment  
quey sembra li restitueix en molt maior nombre que no la sembra e  
moltes altres maravelles que serien largues de scriture. Encara reça-  
ta en aquell mateix libre molts savis e antics homens e philosophs de  
70 gran estament qui en llur vellea llauraven e fahien llaurar e cultivar  
lurs terres e ell mateix tullí feu semblantment, segons que ell mateix  
ne fa testimoni dien que res en lo mon no es pus delitable al hom vell  
de gran estament que en fer contrrear les terres. Empero e enten a dir-  
los quis volen retraure e lunyar en lur vellea dels afers mundanals e  
75 pensar e contemplar en los fets<sup>56</sup> celestials, car remirant los fruyts e  
splets de la terra deu considerar e contemplar que la gracia divina fa  
germinar la terra solament a servey del hom. Car deu tot poderos no  
fretura dels splets de la terra mas lo home solament e contemplar  
aquestes coses, e retent gracies a deu, tot poderos, a pujar lo primer  
80 grau o escalo de contemplacio en deu<sup>57</sup>. Apres pora<sup>58</sup> muntar mes  
leugerament lo segonescalo de contemplar com shu Xpt deu e home,  
fes fer nostre frare servent natura humana, apres pora contemplar lo  
terçer o darrer escalo qui es de contemplar en lo goig que hauran en  
paradis los amichs de deu qui hauran treballat a son servey, e de la  
cosa publica del mon, de la qual es ell cap e maior princep. E yo per  
85 totes aquestes coses, e volgut novellament aromançar, e declarar, ay-  
tant com ma grosseria esufficiencia a bastat lo dit libre del palladi,  
tornant aquell novellament de latí en romanç. Esoplich a tots los le-

---

<sup>55</sup> *molt*: ms. *noble*.

<sup>56</sup> La versión moderna añade de nuevo: *e pensar*.

<sup>57</sup> La sintaxis de esta frase ha empeorado en la versión moderna: *e contemplant... a pujat...*

<sup>58</sup> *pora*: léase *podrà*.

90 gidors de aquest libre que no mo tinguen a presumpcio, car a bona  
intencio, e profit de la cosa publica ho hefet, e si per ventura yo no  
he be enterpretats alguns vocables de sements, o de arbres, o de al-  
95 tres coses, aço es esdevengut per que nols he trobats exposats, ne de-  
clarats en alguns libres axi de grammatica com de medecina, enca-  
ra que diligentment hi haia treballat, e lexen, a correccio de maior  
o millor Interpretador que yo, que li placia suplir y corregir las de-  
falliments quey son, per tal que en los trellats<sup>59</sup> si algu y donara fe,  
no sen seguixa error, e aço per caritat de deu, e dileccio de la cosa  
publica.

Fonc acabat de aromençar en lo mes de Juliol, anno anativitate  
Mill<sup>o</sup> ccc<sup>o</sup> lxxxv. E fon començat en nohembre del Any Mil ccc  
lxxx<sup>60</sup>.

---

<sup>59</sup> *trellats: léase trasllats.*

<sup>60</sup> A continuació del mes de diciembre, según indica Tramoyeres, se sigue «lo libre de Albert», que corresponde al libro XV de Paladio, el *Poema de los injertos (Carmen de Insitione)*; no se edita en Capuano 1990, pero se describe en Capuano 1987, p. 11. La distancia de estas versiones respecto al original latino la puede ejemplificar aquel último libro: «*Albert. Aci comensa lo tractat de plantar arbres e de conseruar lo vi segons albert. Altres dien segons euclides, quesque sia el autor lo dictat somostra per los capitols quix segueixen*». En buena lógica, Giner considera este capítulo aparte «perquè no correspon a l'estructura del llibre de Pal.ladi, i pensem que és un resum del tractat que es trobaria a l'original d'on va ésser traduït al català» («*Ferrer Sayol i el manuscrit...*», p. 149). A pesar de la precisión de la versión castellana, que mantiene el concepto del injerto, a efectos de una clarificación no se mejora gran cosa: «Aquí comença el tractado de plantar o enxerir arboles o de conseruar el vjno segunt Albert», Capuano 1987, p. 5.

Sobre este punto, una vez más recurrimos a Moure, quien nos da una interpretación, a mi modo de ver, clave al explicarnos cómo «a Paladio le correspondió circular con la ayuda ajena de sus predecesores en agronomía... donde la agricultura aparecía unida a la astrología y al santoral», p. 70. Hace patente este comentario precisamente con este libro final de Sayol, que deviene así muestra de la popularidad del autor latino: «el opúsculo que comienza con el título *Libre de Albert* (¿se refiere a la faceta alquimista de Alberto Magno?) o *Libre de Euclides*, debe mucho a Paladio y muestra otra vía de la difusión popular del *Opus Agriculturae*: la cartilla rústica de pequeño formato para el gran público, con algunos datos agrícolas, muchas veces de Paladio, y adiciones sobre climatología o astrología. Es un último entronque de Paladio con los *libros de horas* medievales», pp. 70-71.